



Entrevista al dramaturgo Carlos Martínez Muñoz. Sobre las interpretaciones de Molière.

Martha Lucía Pulido Correa
Universidad de Antioquia – Medellín, Colombia
mpulido@quimbaya.udea.edu.co

MP: ¿Qué obras de Molière ha representado usted, o dirigido?

CMM: Como actor he trabajado en:

- *La escuela de las mujeres*, rol protagónico;
- *El médico a palos*;
- *El tartufo*;
- *El avaro*, rol protagónico;
- *El burgués gentil hombre*;
- Y ahora dirijo y actúo en *El enfermo imaginario*, rol protagónico.

MP: Concretamente sobre *El Tartufo*, ¿cómo ha recibido usted las diferentes traducciones?

CMM: Normalmente como actor uno recibe de la Productora o directamente del director un libreto ya trabajado para la representación.

Ahora, en mi experiencia como director con *El enfermo imaginario*, leí 4 versiones de la obra, dos libros en la Biblioteca de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, y dos versiones que encontré en Internet.

MP: ¿Hace usted distinción entre una traducción y otra?

CMM: ¿Distinciones? Tal vez me preguntas por diferencias, si es así, si existen diferencias en las traducciones que se hacen de las obras, a veces incluso cuesta comprender en algunas traducciones cuál pueda ser la intención del autor en las escenas. Si uno se quedara sólo con una lectura de la obra, tal vez en muchas ocasiones debería interpretar lo que dice el autor. Para evitar eso, cuando dirijo, leo tres o cuatro versiones diferentes de la obra, para tener más claridad sobre esta.

MP: ¿Utiliza traducciones españolas, o prefiere traducciones latinoamericanas?

CMM: Lamentablemente en Chile nos llegan sobretodo versiones españolas y muchas menos traducciones latinoamericanas. No hay mucho de donde elegir, y no todas las

versiones son de la misma calidad. Me encantaría leer traducciones hechas en otros países de Latinoamérica.

MP: ¿Cómo puede usted distinguir que una traducción es mejor que otra, que es más o menos útil para su trabajo dramático?

CMM: Bueno, mi primera lectura es sólo para conocer la obra, tratar de “verla” en la lectura, allí ya me preocupa descubrir elementos que puedan parecerme extraños. Luego, leo nuevamente la obra pero en otra versión, preocupándome mucho de encontrar aquellas cosas que me parecieron extrañas en la versión anterior. Este proceso me permite de inmediato ir detectando qué traducción me aporta mayor claridad, y me aporta una relación más clara con el autor. No tengo otra forma de detección que la lectura por comparación.

MP: ¿Cómo llega usted a la decisión de adaptar las traducciones en las que se basa? O ¿siempre es necesario hacer adaptaciones para el teatro? ¿Cuál es la intención de estas adaptaciones?

CMM: Creo que hoy día se hace necesaria la adaptación. Los tiempos han cambiado demasiado. Pongo, por ejemplo, la obra que hoy realizo de Molière, *El enfermo imaginario*, si la realizo completa, dura tres horas, y hoy mucha gente no tiene resistencia para sentarse tres horas a ver teatro. Vivimos tiempos de rapidez y esto ha reducido los tiempos de concentración en las personas. Me gusta hacer teatro para todos; tal vez los actores, o los relacionados con el mundo del arte, resistamos tres horas viendo un espectáculo, pero la gente común no. Además, el tema del lenguaje lo hace absolutamente necesario; ha cambiado tanto con las juventudes de hoy, que mantener el lenguaje del texto sin variantes, aleja la obra del público juvenil (*yo trabajo principalmente llevando teatro a los establecimientos educacionales, esto me obliga también a acercar las obras a sus visiones*).

Mi intención es (ególatramente claro) tratar de “entender” qué quiso hacer el autor, qué quiso decirle a su gente en su momento, y buscar las resonancias que ese mensaje tiene hoy día. Los grandes autores como Molière, siguen teniendo frescura y permanencia en lo que quisieron cuestionar, y eso me obliga a encontrar esas resonancias en la realidad de mi sociedad. El encuentro de ellas me permite realizar un proceso de selección en las escenas, aquellas que no apuntan al mensaje o a la intencionalidad que busco confrontar, las desecho. Lo mismo me ocurre con los personajes, en Chile, como en muchas partes del mundo, el teatro es muy difícil, no hay apoyo estatal para las compañías independientes como la mía, y debemos realizar todo el montaje con dineros propios, esto obliga a seleccionar personajes porque es casi imposible sobrevivir con un elenco muy grande. Aún así se me critica porque soy arriesgado con la cantidad de actores que trabajan junto a mí, por ejemplo, para *El enfermo imaginario* cuento con 10 actores, lo que muchos consideran demasiado.

Por último, en este aspecto busco integrarle al texto aquello que a mí me gusta y ver cómo puede convivir con lo que el autor me propone; por ejemplo, la música, el baile, las canciones, que a mí como director me encanta incorporar en los montajes. En el caso de mis adaptaciones de Molière, la música y el canto resisten sin duda; y yo lo incorporado como parte de la obra, transformando alguna escena completa en canciones ya sea individuales, o grupales o en diálogos cantados. Sin embargo trato de respetar la esencia del autor, y el texto, en todo lo que se pueda, el estilo de él no lo transo. *Bodas de sangre* de García Lorca, por ejemplo, es una tragedia, y hago una tragedia, y se actúa una tragedia, aliviando la propuesta escénica, integrando canciones o música, pero sigue siendo una tragedia. *El enfermo imaginario* es comedia, y muchos de sus personajes tienen características farsescas, y trabajo el texto manteniéndolas, y respetándolas en el texto, en lo técnico y en el estilo de actuación.

MP: ¿Hace aclaraciones sobre estas adaptaciones al público?

CMM: El trabajo que realizo, de llevar el teatro directamente a los colegios, o de movilizar a los profesores para que lleven a un grupo grande de sus alumnos a un teatro que nosotros arrendamos especialmente para la ocasión, me permite tener esa instancia de conversación con los alumnos, posterior a la función, en donde se les aclara la importancia de que ellos se acerquen al texto real. De todos modos este proceso significa un trabajo junto al profesor, en donde él, con anterioridad o posteriormente a la asistencia, les hace leer el texto (de Molière, no mi adaptación) e incluso realizan evaluaciones luego, que le permite al profesor ver como los alumnos percibieron el mundo de la lectura y lo que logran rescatan de lo visto en mis montajes. Lo importante es que los jóvenes conozcan a Molière, y perciban que estos textos se pueden leer y que tienen una modernidad que los mantiene vigentes, y que además, son entretenidos.

M.P: ¿Conoce las adaptaciones que se han hecho en España en modalidad de Zarzuelas de las obras de Molière?

CMM: No.

M.P: ¿Cree usted que las traducciones/adaptaciones tienen que renovarse?

CMM: Creo que sí, los tiempos han cambiado mucho, el lenguaje es un ente vivo, que muta, cambia en todos los países, e incluso, en Latinoamérica se van mezclando los dichos. Tenemos en nuestro país, como en otros lugares del mundo, una mezcla entre el español y el inglés que hace que todo empiece a ser un nuevo lenguaje. Por esto, creo que sí se podrían revisar las traducciones e incorporar los nuevos modismos, pues considero que los grandes autores como Molière, hicieron eso en su época, sus textos tienen incorporado el decir de su época, eso es lo que quisieron transmitirnos. Ahora,

deberían ir siempre acompañadas del texto en su idioma original, me encantan aquellos libros que traen en una página el texto en su idioma original y en la página siguiente la traducción.

M.P: ¿Qué opinión le merecen las variaciones en los títulos?

CMM: Algunos ejemplos:

El ricachón en la corte (*Le bourgeois gentilhomme*)

No me gusta, además no me entrega lo que la obra es. Me encanta el nombre *El burgués gentilhomme* tiene juego, es divertido, es cacofónico.

El enfermo de aprensión (*Le malade imaginaire*)

No, por favor, no. *El enfermo imaginario* es fantasía, me dice que tenemos que jugar; Molière, siendo crítico, siempre lo hizo desde el humor, y eso le permitía ser duro sin que se notara mucho. *El enfermo de aprensión* es duro, crítico, no me suena a Molière.

El hipócrita (*Le Tartuffe*)

Tampoco, “Tartufo” es una palabra que se quedó en el lenguaje español a partir de esta obra, y tiene por si sola, un significado. Tartufo es un hipócrita, un burlesco, un zalamero, un farsante, un embustero, un impostor, y también un comediante, un tipo huidizo, un fingidor. Hipócrita es un concepto concreto que me entrega una definición del personaje, pero este personaje en particular, tiene muchos defectos al mismo tiempo. Cosa muy común en los personajes de Molière.

El médico a palos (*Le médecin malgré lui*)

Esta traducción me gusta, tiene juego, es divertida, me propone cosas. Creo que aquí la traducción es superior al título original. Por lo poco que sé de francés, *Le médecin malgré lui* es algo así como “A pesar del médico”, lo que no me dice mucho de lo que es la obra.

Contacto

Carlos Martínez Muñoz

Email: camarsol@gmail.com camarsol@yahoo.es

Página Web: www.telon.cl/camar/

Página web compañía teatral: <http://www.geocities.com/teatrofiestadelnuevosiglo>

Página Youtube compañía teatral: www.youtube.com/camarsol